

Garceta Grande *Egretta alba*

Catalán	Agró blanc
Gallego	Garzota
Vasco	Lertxuntxo txikia

Prácticamente cosmopolita. En Europa su población reproductora (subespecie nominal; Del Hoyo *et al.*, 1992), se encuentra mayoritariamente acantonada en el cuadrante SE (Hagemeijer & Blair, 1997). En invierno, esta población tiende a repartirse por las regiones ribereñas del Mediterráneo oriental, irrumpe una parte en el norte de África e incluso llega a atravesar ocasionalmente el Sahara (Voisin, 1991). Aunque sufre fuertes oscilaciones demográficas a nivel local (Hagemeijer & Blair, 1997), la población europea parece haber experimentado un amplio ciclo con tendencias bien definidas. Entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX sufrió una clara regresión, atribuida en gran medida a una intensa presión de captura para el aprovechamiento de sus plumas nupciales (Cramp & Simmons, 1977). Las medidas de protección permitieron que, hacia mediados del pasado siglo, se iniciara la recuperación, todavía en curso, de sus efectivos y una expansión de las áreas de cría e invernada en el continente. Así, la población europea se estima en 14.000-19.000 pp., de las que alrededor del 90% se concentran en Rusia, Ucrania y Hungría, países donde ha experimentado crecimientos de más de un 20% en el periodo 1970-1990 (BirdLife International/EBCC, 2000). Paralelamente, nidificó por primera vez en Holanda en 1978 (Poorter, 1980), en Italia en 1992 (Piacentini, 1993), en Francia en 1994 (Marion & Marion, 1994), y, probablemente, también en Letonia en 1977 (Snow & Perrins, 1998). La presencia de individuos invernantes se ha ido incrementado en el centro y oeste de Europa (Hagemeijer & Blair, 1997), y la aparición de divagantes tendría ya un carácter anual en Escandinavia (Snow & Perrins, 1998).



En ese contexto, la evolución histórica de sus registros en España queda perfectamente explicada. Según la revisión de De Juana & Ferrer (1996), existen citas que demuestran su presencia a finales del siglo XIX en la Península y en las Baleares. Se abre después un amplio paréntesis en su registro, que no se interrumpiría hasta 1964. Durante una década mostró un estatus ocasional, que se consolidó con regularidad anual mediada la década de 1970. A partir de entonces, su aparición se incrementó paulatinamente, con-

centrándose las observaciones en humedales del litoral mediterráneo en fechas típicamente invernales. Hasta 1993 las citas documentadas del periodo junio-julio son tan sólo cinco (De Juana & Ferrer, 1996). En 1997 se registra el primer caso comprobado de cría en España. Una pareja saca adelante un pollo en la isla de Buda, en el delta del Ebro (Martínez Vilalta *et al.*, 1998c), donde ya en 1996 se había detectado, al menos, un ejemplar con plumaje nupcial. En 1998 se confirma la segunda localidad de cría (un pollo emplumado en la pajarera de la Fuente del Duque de Doñana; García *et al.*, 2000b). En el delta del Ebro, se tiene constancia de la cría de una pareja en 2000, seis en 2001 y siete en 2002 (D. Bigas, com. pers.). En 2001, se apreciaron también indicios de cría en la colonia de la Mata del Fang de la albufera de Valencia (F. Romero, com. pers.). A la vista de estos datos, parece que lleva camino de establecerse a corto plazo como especie reproductora regular en los principales humedales ibéricos. También resulta muy significativo el incremento de la población invernante y su distribución en la Península (De la Puente & Lorenzo, 2000 y 2001). Por ejemplo, en el delta del Ebro ha pasado de 10 individuos invernantes en enero de 1997 (PNDE, 1998), año en que comenzó a reproducirse en la zona, a los 131 contabilizados en enero de 2002 (F. Vidal y D. Bigas, com. pers.).

La dinámica poblacional descrita puede considerarse el mejor reflejo de que, en la situación actual, no padece amenazas preocupantes. El nivel de protección y gestión que han alcanzado los principales humedales del país parece ofrecer todavía un amplio margen para la consolidación y ampliación de los núcleos reproductores pioneros. Los principales problemas pueden darse en las zonas húmedas de utilización más marginal, donde pueden acudir no sólo los ejemplares invernantes, sino también los adultos y jóvenes nativos que se dispersan tras la cría. En estos parajes las amenazas serían las comunes a la mayoría de aves acuáticas: reducción de las superficies inundadas, alteración de la cobertura vegetal, contaminación del medio, caza furtiva, etc.

Vicente Fouces Sáez

Tarro Canelo *Tadorna ferruginea*

Catalán	Ànec canyella
Gallego	Pato canelo
Vasco	Paita gorritzta

Especie monotípica que presenta una amplia distribución por Asia centro-occidental, SE de Europa, NO de África y tierras altas de Etiopía (Cramp & Simmons, 1977; Del Hoyo *et al.*, 1992). La población europea (SPEC 3) se estima en 10.000-14.000 pp., con mayores poblaciones en Turquía y Rusia (BirdLife International/EBCC, 2000). La población magrebí ha sufrido un declive destacado desde la década de 1970, cuando Vieillard (1970) estimó en el Atlas Medio marroquí unas 1.000 pp. reproductoras, más varios cientos de parejas más al sur (por ejemplo, 50 pp. en Lac Iriki y 90-150 pp. en Dayet Tiour, humedales hoy desaparecidos).

En España, actualmente nidifica sólo en Canarias, en la isla de Fuerteventura (Martín & Lorenzo, 2001; Palacios, en prensa; Comité de Rarezas de SEO, com. pers.). En 2001, fue visto un ejemplar en el sur de Gran Canaria, en una pequeña charca en Tenefé, y en 2002 una pareja. Sólo aparece como divagante en la Península y Baleares. Los hábitats de cría en Fuerteventura responden a sus preferencias: zonas húmedas de interior, incluso pequeños charcos, de aguas poco profundas preferentemente

salobres (Cramp & Simmons, 1977). Todas son de origen artificial y pequeño tamaño, y llegan incluso a visitar balsas de riego con lecho de plástico. Se nutre en aguas someras, pero en Fuerteventura incluso llega a alimentarse en campos de alfalfa, y puede anidar en cavidades o nidos al descubierto lejos del agua. Se ha observado en vuelo en diferentes lugares de la mitad septentrional de la isla, desde pueblos como Antigua hasta barrancos costeros como el de Pozo Negro. El único nido localizado se encontraba al descubierto y entre matorrales, a unos 150 m del agua (Martín & Lorenzo, 2001). Los primeros adultos se observan en la isla mayorera a partir de septiembre, la abandonan, acompañados de sus crías, a principios de junio, y es muy rara su presencia durante el periodo estival (julio y agosto). Esta partida coincide con un considerable aumento en el número de ejemplares observados en Guelta El Aouina, una charca interior cercana al lago Khnifiss y la costa atlántica marroquí, prácticamente frente a las costas de Fuerteventura (Beaubrun *et al.*, 1988) que, probablemente, sea uno de los lugares de mancada de las aves mayoreras



tras la época de cría.

En Fuerteventura ha alcanzado un máximo de 6 pp. en 1999 y un mínimo de 2 pp. en 2002 (Palacios, en prensa). La primera reproducción conocida para el archipiélago fue la de una pareja en una pequeña laguna mayorera en 1994 (Neave, 1994). Las observaciones en Gran Canaria pueden indicar la posible cría futura en el sur de esta isla (existen zonas parecidas en el sur de Tenerife). Su cría en Canarias parece ser resultado de una reciente colonización natural a partir de individuos procedentes de colonias situadas en la cercana costa sahariana, a unos 100 kilómetros de distancia: lago de Khnifiss (Thevenot *et al.*, 1988), lagunas de El Aaiun (Valverde, 1957) y otras zonas húmedas del Sahara (Peris, 1981; datos propios). En la Península se cita como nidificante, en la segunda mitad del siglo XX, en las marismas del Guadalquivir (posible cría de 1-2 pp. en 1958; Valverde, 1960a), y lagunas de Fuente de Piedra (Málaga) y La Janda (Cádiz), en las que es posible que criase hasta la década de 1950 (Vieillard, 1970; Raya, 1993). Además era invernante regular en la Península, donde hay registros en las costas de Levante y Cataluña (Vieillard, 1970), aunque el núcleo principal siempre fueron las marismas del Guadalquivir, donde se citan hasta 500 ejemplares invernantes hasta la década de 1970 (Valverde, 1960a; Vieillard, 1970; Hidalgo, 1989). Desde entonces, algunas observaciones destacables son, 15 ejemplares en 1965 ó 17 en julio de 1993 (Máñez, 1991a; Estación Biológica de Doñana-CSIC, datos inéditos). En la actualidad prácticamente ha desaparecido como invernante en Doñana y en la Península (posiblemente por la disminución de la población marroquí; Vieillard, 1970), y sólo esporádicamente se observan ejemplares divagantes, preferentemen-

te en época invernal pero sin un patrón fenológico claro (Díaz *et al.*, 1996). Estos avistamientos recientes son difíciles de interpretar, pues ejemplares cautivos escapan frecuentemente de colecciones en las que es especie muy común, aunque probablemente llegan pequeños grupos de aves silvestres desde Marruecos en época postnupcial. Desde 1994, el número de parejas y de zonas ocupadas en Fuerteventura ha sido muy fluctuante, pero se ha detectado un descenso poblacional y la escasez de zonas húmedas impide la presencia de una población mayor a la actual. En la península Ibérica, su recuperación como especie nidificante a partir de ejemplares no escapados de núcleos zoológicos es poco probable debido al descenso de las poblaciones norteafricanas.

En Peligro Crítico (CR). La evidente fragilidad de la población canaria (reciente instalación, largos periodos de sequía, falta de protección y escasez de hábitat apropiado) hacen muy difícil su viabilidad y su declive ha sido paralelo a la degradación y reducción de las zonas de cría apropiadas. La destrucción del hábitat (transformación de la mayoría de la superficie de las marismas del Guadalquivir desde la década de 1950; Saura *et al.*, 2001), pudo suponer su extinción como reproductora. Actualmente, la extracción de agua para riego en las charcas de Fuerteventura supone una amenaza para esa población. Antes de su protección legal se cazaba en las marismas del Guadalquivir (Hidalgo, 1989). En Fuerteventura, los pollos son habitualmente capturados por habitantes locales (los 10 nacidos en una pollada en 1999; en 2002, al menos un pollo muerto por la pedrada de un muchacho), y son depredados por gatos cimarrones y gaviotas. También sufre mortandad por choques contra tendidos eléctricos. Actualmente no hay medidas de conservación específicas en España. En Fuerteventura, el Cabildo Insular ha señalado y vallado una de las charcas donde nidifica para evitar molestias y ha intensificado la vigilancia. Entre las medidas de conservación propuestas destacan: aprobación y aplicación de un plan de recuperación de la especie en Canarias; protección efectiva de todos los humedales de Fuerteventura donde nidifica, instalación de espirales anticolisión en los tendidos eléctricos próximos y prohibición de la caza en sus inmediaciones; regulación del uso de las aguas superficiales, que asegure el mantenimiento de niveles adecuados; incremento de la vigilancia; campañas de educación ambiental para erradicar el robo de pollos; estudios sobre el impacto de los depredadores y, en su caso, campañas de control; y evitar escapes de aves cautiva y especialmente las carentes de marcas. Para garantizar la llegada de aves de la población de Marruecos, es imprescindible fomentar la colaboración con ese país para evitar la caza, la pérdida continua de humedales y el sobrepastoreo de sus orillas (competencia con ovejas, cabras...) o las molestias humanas derivadas de ese uso, y sería prioritario el seguimiento de la población reproductora y la protección de los sitios clave identificados (Green *et al.*, 2002).

Andy J. Green y César-Javier Palacios

Busardo Moro *Buteo rufinus*

Catalán	Aligot rogenic
Gallego	Miñato mouro
Vasco	Zapelaitz handia

Se distribuye desde el norte de África y SE de Europa hasta Asia central, donde llega hasta casi los 90° E (Hagemeijer & Blair,

